

IV PREGÓN DEL CORPUS CHRISTI. BAILÉN, 2014.



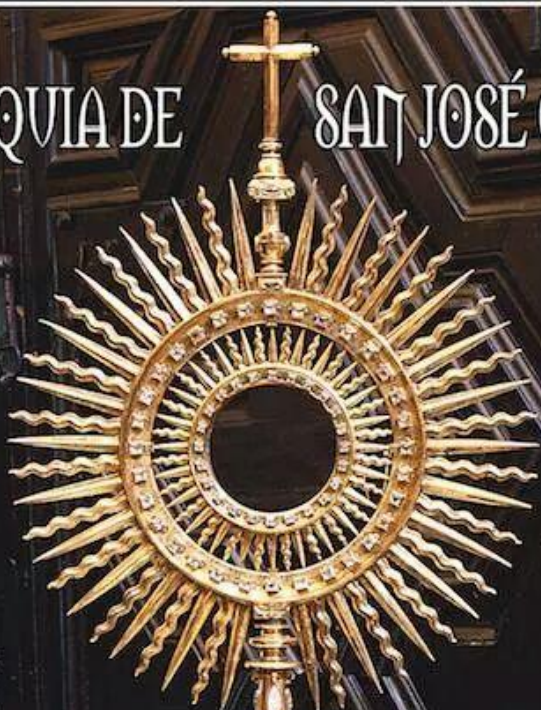
Francisco Antonio Linares Lucena

Bailén, 7 de junio de 2014.

Presentación del Pregón: Miguel Ángel Alonso Roa.

PARROQUIA DE

SAN JOSÉ OBRERO



PREGÓN DEL
CORPUS CHRISTI
2014

CASA DE LA
CULTURA
9 DE LA NOCHE

7 DE JUNIO

A don José Antonio Balboa, cura-
párroco de San José Obrero, sacerdote
del que nunca encontraremos palabras
para agradecer su impagable labor al
servicio de la Parroquia de San José
Obrero, templo bailenense en el que
nacé en la fe de Cristo y a la que
pertenezco como cristiano.

PREGÓN DEL CORPUS CHRISTI DE 2014.

1. Tal vez no habrás olvidado.

Tal vez no habrás olvidado,
y con los ojos cerrados
aún aciertes a contemplar
aquel momento de un domingo
que creíste inolvidable.

Tal vez no habrás olvidado,
amigo mío,
y todavía alcanzas a encontrar
entre tus infinitas remembranzas
aquella que te marcó
para el resto de tu vida.



Tal vez no habrás olvidado,
paisano,
aquel día en que vestidito de blanco
caminaste con tu misal en la mano
hacia tu iglesia de Bailén.
Y me refiero a ti,
bailenense de hace siglos
que comulgó por vez primera
en San Andrés,
templo-fortaleza
de un Castillo de mi tierra;
y a ti,
linda niña de Primera Comunión
hacia el templo
de Nuestra Señora de La
Encarnación
en los remotos años del mil
quinientos,
humilde y desdichada villa
del Reyno de Jaén;
y a ti,
que entre penurias,
sollozos e injusticias

fuiste a recibir a Dios
 un despejado día de domingo,
 sol radiante en la Plaza del Castillo,
 con su Fuente Vieja;
 y a ti,
 chaval del Barrio Nuevo
 hacia la parroquia de San José
 durante los últimos
 coletazos de la dictadura,
 años de miseria;
 y a ti,
 pequeña damisela
 que hacia El Salvador
 condujiste tus pasos
 con tu padre de la mano
 rebosante de júbilo.
 Dios, en cuerpo y alma,
 sangre y luz,
 te estaba esperando.



Tal vez no habrás olvidado,
 convecino mío,
 por más que los años
 pasaran inexorablemente,
 cuando tu madre entre lágrimas
 pronunció tu nombre
 y te dio un último beso
 alisándote el pelo.

Tal vez aún recordéis,
 bailenenses de mi ayer,
 antepasados nuestros,
 compaisanos de otrora,
 el resplandeciente día
 de aquel jueves
 del Corpus posterior
 en que Jesús salió a la calle
 y los niños lo seguían,
 «Pange Lingua gloriosi»,
 «Cantemos al amor de los amores»,
 Corpus Christi,
 Sagrada Eucaristía,
 Divino Misterio,
 Símbolo y Fe
 del pueblo cristiano,
 Bailén desde lo antiguo,
 Bailén cristiano,
 católica ciudad de Andalucía,
 Reino de Dios en la tierra,
 juncia y romero,
 incienso en la mañana.

Y nunca habréis olvidado,
bailenenses, desde el cielo
en que nos contempláis,
al lado de Jesús
y de su Santa Madre,
que ese día el milagro
se volvió a repetir
y el pan del hombre
se convirtió en Cuerpo de Cristo,
pasasteis a formar parte
del ritual ancestral y milenario
de una religión imperecedera,
la de Cristo, Jesús de Nazaret,
«nacido del Padre
antes de todos los siglos».
Y nosotros, agradecidos,
nos llenamos de gozo
por sabernos herederos
del legado que nos disteis,
de las bondades dichas
que al calor de la tradición
nos abrasan con su fuego.

Tal vez no habrás olvidado,
paisano mío,
tantas cosas,
tantos momentos...,
lo mismo que todos los cristianos
que hoy aquí nos congregamos,
jamás olvidaremos la fe
en el hijo de Dios que vosotros,
camino de la iglesia

con el misal en la mano,
cruz dorada al pecho,
de blanco immaculado,
nos inculcasteis un buen día,
un día en que,
sin casi daros cuenta,
Jesús de Nazaret,
el hijo de María,
os convocó, por vez primera,
a la mesa de los pobres,
a la cena de tus hijos,
sin distinción de clases,
orígenes, sexo, ni ideología,
a la mesa del hambriento
y desfavorecido,
al mantel de los justos,
y a tu vera,
oh Padre nuestro,
queremos seguir asistiendo,
dándonos el pan de cada día
y la esperanza de cada noche,
como aquella noche
en que aquel niño
de hace siglos
cerró los ojos
y te habló por tu nombre,
sabiendo desde ese preciso instante
que contigo nadie estará
ni caminará solo,
sabiendo que Jesús no duerme,
pues su cuerpo
siempre descansa en el Sagrario

esperando tu visita.

Para vosotros va
y por vosotros,
bailenenses del ayer,
estas humildes

pero sentidas palabras
de este hijo vuestro, agradecido,
este vástago vuestro
que hoy comienza a pregonar
lo que de vosotros,
desde siempre, he aprendido.



2. Agradecimientos.

Miembros de la corporación municipal, reverendo párroco, señor presidente de la Agrupación de Cofradías de esta mi localidad; presidentes, juntas de gobierno, hermanos y hermanas mayores de las cinco cofradías de pasión, miembros de la Real Cofradía de la Santísima Virgen de Zocueca y de Nuestra Señora de La Cabeza, miembros del Consejo Parroquial de San José Obrero y del Grupo Parroquial de San José, feligreses de nuestras tres parroquias y pueblo de Bailén:

Muy buenas noches.

Gracias, estimado Miguel Ángel por tus palabras, pero más aún por tu amistad, por ser tan inmensamente grande como eres, por ser ejemplo para los que venimos detrás. Fue para mí un honor haber sido el presentador de tu magistral Pregón del Corpus de hace tres años, y honor también es que seas tú quien me haya presentado. Sabes, querido Miguel Ángel, que en mí tienes, has tenido y tendrás un amigo sincero, un amigo para siempre.

Aún recuerdo como si fuera hoy mismo cuando un sábado 22 de junio de hace un año me disponía, tras la misa sabatina en la Iglesia de San José Obrero, a contemplar el recién instalado sagrario, aún sin bendecir, de mi parroquia y a echarle una fotografía. Absorto en la contemplación como yo estaba, un linarense al que mucho admiro y al que tanto aprecio, que estaba a escasos días de celebrar sus bodas de oro como sacerdote, se me acercó con sigilo y me dijo que tenía que hablar conmigo. Allí mismo, a los pies de Cristo, ante el Santísimo, me preguntó si quería ser yo quien pregonara el Corpus el año próximo, *«pues quién mejor que tú»*, esas fueron sus palabras, *«para representar a la feligresía de San José Obrero»*. Sé que los halagos de un amigo, inmerecidos son porque es la amistad quien los

pronuncia, pero ese hombre, don José Antonio Balboa, pastor del rebaño del que formo parte, siempre habla con el corazón y declama con el alma. De mi respuesta sobradamente sabéis, pues aquí me veis. No hubo mejor sitio, junto al Sagrario, ni podría haberse imaginado mejor para recibir tan grata noticia un cristiano, un bailenense y miembro de la parroquia por nacimiento, residencia, cercanía y afinidad; vamos, que de ahí no me muevo.

Sean mis primeras palabras, pues, inevitablemente, para usted, don Antonio, mil gracias por cederle la voz a quien disfruta enlazando palabras que nacen del corazón y que hablan de Cristo. Aprovecho para repetir, como ya usted hiciera en su magnífico Pregón de Semana Santa de Bailén de 2006, la dedicatoria que le escribí cuando usted adquirió un libro que yo acababa de publicar. Esta decía: *«Para don José Antonio, un bailenense hijo de Linares y mensajero de Cristo. De Paco, uno de los miles de feligreses que te admiran»*. De lo que dejé escrito, no quito ni un punto ni una coma. Y, en su nombre, hago extensivo mi agradecimiento a todo el Consejo Parroquial y a la feligresía en su conjunto. Espero estar a la altura de la confianza en mí depositada.

Hoy hubiese sido un día triste para mí, os lo confieso, pues hay un grupo de bailenenses, más de sesenta, con los que no contaba, y no los contaba como músicos, que sí como amigos. Sé que ya sabéis que me refiero a la Banda de la Asoc. Unión Musical Bailenense, cuyo concierto del Pregón del Corpus no consta dentro de los actos del convenio con nuestro Ayuntamiento. Pero hace unas semanas, que no más, os lo aseguro, se me comunicó extraoficialmente que, en el marco de la celebración del cincuentenario de la consagración del templo de San José, iba a venir la Banda de Música de Bailén, generosamente, de manera altruista. Tal vez no haya palabras para agradecer que merced a vuestro concierto no me sienta en este instante tan solo. Lo intentaré con las 6.500 que tiene este pregón.

Si pudierais escuchar desde vuestros asientos los latidos de mi

corazón y desde vuestras butacas sentir la vibración de mi voz, comprenderíais la emoción que me embarga y lo feliz que me siento por estar donde me encuentro. Pero la responsabilidad atenaza mi estado de ánimo y mi timidez, virtud del humilde, siempre la tengo presente, pues a esto nadie se acostumbra. Sin embargo, alguien hay que tranquiliza mi ánimo y calma mi inquietud, pues desde aquí los veo y desde aquí los siento...

Gracias, Dolores y Nicolás, por traerme al mundo, un gélido 2 de enero de 1971, a unos cien metros de una parroquia con escasos seis años de haberse construido, bendecida un 13 de junio de 1964, templo que casi ha crecido a la par que yo, pero que nunca envejece, pues los niños en Bautismo y Comunión la siguen haciendo eternamente joven. Gracias, Nicolás y Dolores, por parirme en un barrio pobre en lo económico mas inmensamente rico en esencia popular, barrio obrero, de gente humilde, de gente noble, jurisdicción local abundante en albañiles, camioneros, costureras, ceramistas, amas de casa, jornaleros y otros laboriosos menesteres. En el centro neurálgico de dicho barrio y feligresía, en el templo de San José recibí el purificador sacramento del bautismo un martes 2 de febrero de 1971 por don Antonio Gómez Martínez, siendo el primero de los hijos de mis progenitores en bautizarse en San José, pues mis tres hermanos mayores, Lina, Juani y Nicolás, fueron cristianados en La Encarnación. A mi hermana pequeña, Mari Loli, en San José también le fue administrado dicho sacramento cristiano.

Y me vienen a la memoria tantas cosas. La figura del también linarense don Carlos Martínez Marín, que fue quien me inició en los caminos del Señor, seglar yo, dándome la Primera Comunión un 27 de mayo de 1979, y junto al que también, años después, en 1983, celebré mi confirmación en acto litúrgico presidido por el obispo de la Diócesis de Jaén don Miguel Peinado. Muchos fueron los años en que formé parte del coro parroquial con mi guitarra a cuestas. En 1999 fue don Rafael Martínez quien me unió en santo matrimonio

con Isabel, en este mismo templo. Y, en fechas más recientes, don Antonio Balboa fue quien bautizó a mis dos hijos y quien dio la Primera Comunión a Jesús, el año pasado, y a Lorena Zocueca, hace unos días. Como a fe cierta puede constatarse, somos y soy de San José de pura cepa, hasta la médula, tal vez por ello no haya sabido, podido, ni querido hablar de otra manera ni creer en otra cosa que en Jesús, Hijo del Padre, y en María, Madre de Dios, en los apóstoles y su palabra evangélica, y en el Santo Patriarca San José, ejemplo de generosidad y sacrificio.

Y un sábado 7 de junio de 2014, undécimo cumpleaños de mi hijo Jesús, pregoné el Corpus Christi.

3. Corpus Christi: catolicismo, símbolo, historia y tradición.

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, en latín Corpus Christi, tiene cuatro vertientes que le confieren su esencia primordial: catolicismo, símbolo, historia y tradición.

Catolicismo: Es esta celebración, eucaristía sacramental, la conmemoración cristiana católica por antonomasia. La fe se consolida con la constatación fehaciente de que Jesucristo está presente en el Santísimo Sacramento y los cristianos del mundo conmemoramos la institución de la Santa Eucaristía el Jueves Santo, de ahí que la festividad del Corpus tuviera lugar el jueves posterior al domingo de la Santísima Trinidad, octavo domingo después del Domingo Resurrección. Cristo se nos entrega sacramentalmente en la Misa, pues ese pan misterioso es Él mismo, cuerpo interfecto de un hombre en la cruz, cruz del sufrimiento con la que se convirtió en Hijo de Dios y en Dios mismo. La eucaristía, vocablo griego con el significado de “acción de gracias” no solo es Comunión presencial, es, por encima de todo, Sacrificio, es *“sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”*.

Símbolo: El Corpus es, ante todo, simbología ancestral mediante la cual el Pan, fruto del trabajo del hombre, y el Vino, fruto de la Vid, se convierten en Cuerpo y Sangre del Redentor del Mundo, triunfador ante la muerte, victoriosa resurrección. Muchos elementos eucarísticos presenta el único milagro que es recogido por los cuatro evangelistas: el de la multiplicación de los panes, multiplicación para que todos puedan comer, invitados somos a la cena del Señor. Las benditas palabras de la Consagración en la Misa, San Mateo *dixit*:

«tomó Jesús el pan y lo bendijo, lo partió y, dándose a sus discípulos, dijo: Tomad y comed, este es mi cuerpo». Sin embargo, la Última Cena sirve como institución eclesial, de la misa eucarística, de la reunión de hermanos, hijos de Dios para comer de su Cuerpo y beber de su Sangre, alegoría del alimento y néctar como sustancias vivificadoras y con las que saciar la sed. Emblema metafórico este con el que luchar para cambiar el mundo y enfrentarnos ante las fatalidades y penurias ayudando al prójimo, invitando al pobre y siguiendo a Cristo en nuestras acciones cotidianas, saciando el hambre de nuestros semejantes, hambre de injusticia por la que la Iglesia, nuestra Iglesia Universal, debe seguir permanentemente batallando de un modo pacífico, sin olvidar, parafraseando a Pablo VI, que si queremos la paz, debemos trabajar por la justicia. Pero Iglesia somos todos, y Sociedad en su conjunto e Iglesia de Cristo, junto con el resto de religiones, creencias o ideologías debemos perseguir un mismo empeño: la consecución de la felicidad de quienes componemos la raza humana.

En todo templo católico está presente y encontramos al verdadero Jesús, al auténtico y sempiterno Hijo de Dios que se hizo hombre, mas no hay que buscarlo en las imágenes o tallas de Cristo que enaltecen nuestros lugares sagrados; estas benditas obras de imaginería nos sirven para llegar a Él, sin ser Él mismo, pues todo artista imaginero moldea a Jesús a su manera y le imprime su impronta, personalidad, estilo y arte. El verdadero Jesús está en dos lugares sacros de nuestros templos, a la par y al unísono: en el Evangelio, como palabra de Dios hecho hombre, y en el Sagrario, como sacrificio de Cristo sacramentado. En el Sagrario y Evangelio nos espera expectante la verdadera imagen de Jesús, la vera cara de Dios, Dios mismo ante nosotros.

Historia: Fue llamada también Corpus Domini. Hunde sus orígenes en el siglo XIII, gracias a la visión contemplativa de Santa Juliana de

Mont Cornillon y al milagro eucarístico de Bolsena, mediante el que de la hostia consagrada, al ser partida por un sacerdote, brotó sangre. Un año después, en 1264, el pontífice Urbano IV la instituyó. A partir del siglo XIV se hicieron muy populares las procesiones del Santísimo. En España fue día festivo y de precepto el jueves del Corpus, desde el siglo XIII hasta 1989, tras casi 700 años de vigencia, bajo la Presidencia del Gobierno de un mandatario de Sevilla, donde el Corpus sigue siendo grandioso. Aún sigue siendo día festivo el jueves tradicional en países tan avanzados, progresistas, democráticos y laicos como Alemania, Brasil, Venezuela, Austria, Portugal, Croacia, Liechtenstein, Polonia, Suiza, México, Argentina y la casi totalidad de países de lengua española. En España, no obstante, al contar con un profundo arraigo en determinadas ciudades, es fiesta local. Caso de Sevilla, Granada y Toledo, donde también es de carácter autonómico en toda Castilla-La Mancha, junto con otras localidades en las que es Fiesta de Interés Turístico Nacional.

Tradición: En España es costumbre que ese día las niñas vistan de princesa o de pequeñas novias al altar. Los niños, por el contrario, y como rasgo autóctono y peculiar español, visten de marineros, almirantes o capitanes de fragata, haciendo con este modo de personarse ante el Santísimo, tal vez, referencia al pasado de la legendaria navegación marítima española que surcó los mares llevando el mensaje evangelizador de Cristo, nuestro idioma y nuestra cultura; pero, a su vez, hay quienes piensan que es debido a que Pedro apóstol, marino y pescador, se convertiría en Pescador de Hombres, convirtiéndose así, simbólicamente, la Iglesia en una gran barca tripulada por Jesús y con infinidad de marineros en Comunión, embarcados con Cristo en esta apasionante travesía que es la vida. La grandiosidad de este antiguo jueves del Corpus ha quedado grabado en nuestro acervo popular: *«Tres jueves hay en el año que relucen*

más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión». Oraciones y palabras, oraciones fraseológicas y oraciones cristianas; palabras morfológicas y benditas palabras. Y San Juan dejó escrito: «En el Principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios».

Palabras hay que se convierten en recuerdo vivo eternamente, voces hay que el tiempo trasforma, mutila, recompone, asfixia y aniquila, lexemas hay que se hacen raíz del orbe, fonemas hay que sonidos son de un tiempo detenido..., mas tu palabra, Señor, es vida en sílabas recogida, experiencia en vocablos agolpada, esperanza en un sintagma sacrosanto de una lengua humana, texto inveterado que condensa un mensaje, tu mensaje, palabras que son lema de tu reino. **“Tomad y comed todos de él”**, dijiste un día, y el mundo se detuvo. **«Amaos los unos a los otros, como yo os he amado»**, y la Tierra quedó absorta contemplando. **«Este es el caliz de mi sangre»**, pronunciaste ante una humilde mesa y enmudeció el mundo. **«El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra»**, y nuestros ojos perdonaron. **«Ama a tu prójimo como a ti mismo»**, y nació la Iglesia. **«Perdona a tus enemigos»**, y del homínido irracional nació el hombre. **«Pon tu otra mejilla»**, y nació el perdón. **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»**, y el mundo cayó a tus pies, postrado, como se arrodillan los fieles cuando te ven en el Santísimo, como inclinamos la cabeza cuando te nos muestras tan cercano.

No dejes de salir, Señor.

No dejes de salir, Señor,
de la Casa del Padre,
que deseamos contemplarte

tan humilde y tan perfecto,
tan divino y tan humano,
tan eterno y tan cercano,
tan triunfante y tan amado,
Padre Santo, Padre Nuestro,
Hombre y Dios Crucificado,
resucitó de entre los muertos.

No dejes de salir, Señor,
que tu Cuerpo esté en la calle,
y podamos adorarte,
Redentor sacrosanto.
Tañed campanas del templo,
que ya ha llegado el momento,
su Sangre brota y su Cuerpo,
Corpus de Bailén sagrado,
Corpus Christi de un pueblo,
pueblo tú, Bailén cristiano.

4. El Corpus Christi en la Literatura Española.

Entender el mundo en que vivimos, la historia europea y universal, sin el Cristianismo, es prácticamente imposible. La *aconfesionalidad* o el laicismo de un estado no va reñida con los avatares, la trayectoria e historia evolutiva de una nación. Conocer nuestro pasado y enfocarlo desde una perspectiva democrática actual solo es posible haciéndolo tras la mirada del Cristianismo, una religión monoteísta surgida como origen e inicio de nuestra propia era. Una visión educativa, completa, historicista de nuestro mundo no puede obviar la religión en la formación del niño, del adolescente y joven. Estos y otros temas relacionados serían materia para otro foro que no es este en el que me dedico meramente a Pregonar el Corpus, pero la actividad a la que me dedico profesionalmente, la enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas tienen mucho que ver con el catolicismo tradicional hispánico, pues indisolublemente relacionados van la Literatura Española, por una parte, y el Cristianismo, por otra, habida cuenta de que la Literatura es reflejo de la sociedad y, a veces, a la inversa, y cristianas han sido a grandes rasgos la cultura, costumbres e idiosincrasia españolas universales, aunque también arábigas, latinas, barrocas..., aunque en el poso de la tradición siempre queda lo más autóctono, consustancial y duradero en cualquier civilización que se precie. Recuérdese, en este sentido, que hasta el propio «Himno de Andalucía» procede de un canto religioso, el «Santo Dios», al que Blas Infante cambió la letra.

De entre los grandes escritores de nuestra literatura, ha habido numerosísimos clérigos, frailes, santos, monjas, monjes, arciprestes... como Gonzalo de Berceo, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés de la Cruz, Arcipreste de Hita, Feijoo, Tirso de Molina, Gracián, Lope de Vega, etcétera.

Y la gran mayoría, los seglares, bebieron de las fuentes de la fe en su formación medieval, renacentista, humanística, barroca, romántica, realista, etc. Alfonso X el Sabio es un notorio ejemplo con las *Cantigas de Santa María*. Algunos, incluso, en el siglo XX, desde el agnosticismo o el ateísmo tan respetable, pero desde el escepticismo de este tipo de misterios humanos que entroncan con lo sobrenatural. Respeto y elogio a los creyentes en sus poemas y textos muestra Unamuno, por más escéptico que pudiera haber sido en algunas etapas de su vida. Léase su novela *San Manuel Bueno, mártir*, en la que se nos presentan las bondades de la fe. O sus famosos poemas «El Cristo de Velázquez» y «Eucaristía», que así termina:

Y tus brazos abriendo como en muestra
de entregarte amoroso nos repites:
"¡Venid, comed, tomad: esto es mi cuerpo!"
¡Carne de Dios, verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal de Ti!

Y Antonio Machado, con su célebre «Saeta» y con sus poemas de tema religioso en sus *Proverbios y cantares*.

En este brevísimo y somero recorrido por nuestras letras, debe hacerse constar la impagable aportación de los clérigos amanuenses que transmitieron el saber universal cuando aún no existía la imprenta, precursores ellos de la Escuela de Traductores de Toledo, gracias a los cuales hoy conocemos a los sabios, científicos y filósofos griegos, árabes y romanos, fundamentalmente. Y ya en pleno Siglo de Oro, España exporta al mundo entero nuestros dos primeros movimientos literarios autóctonos: la Mística y la Ascética, con cuya sola existencia de un poeta como San Juan de la Cruz, entre los muchos que hubo, bien vale ya como argumento para explicar que la literatura es un arte divino que nos acerca a Dios, siendo la Sagrada

Biblia, así entendida, si la considerásemos obra literaria, la más sublime de las obras universales de la historia del mundo.

Obviando la narrativa, la novela, el cristianismo en *El Quijote* y mil asuntos a este respecto, me centraré a grandes rasgos en los otros dos grandes géneros clásicos: la lírica y **el teatro**. Comienzo por este último:

En la dramaturgia hispánica es la mejor muestra de esta simbiosis literario-social y religiosa cristiana la creación de los autos sacramentales, piezas teatrales de contenido religioso, con tono alegórico y temática centrada en la eucaristía, preferentemente. Tuvieron su vigencia entre los siglos XVI y XVIII, girando en torno a la celebración del Corpus, representándose en los templos y pórticos de estos. Sus orígenes se remontan a los denominados misterios en época medieval. Sus grandes cultivadores fueron Timoneda, Lope de Vega, Mira de Amescua, Tirso de Molina, precursores todos del gran maestro del auto sacramental como fue Pedro Calderón de la Barca, al que siguieron Rojas Zorrilla, Agustín Moreto, Sor Juana Inés de la Cruz, y en pleno siglo XX, Rafael Alberti con *El hombre deshabitado* y Miguel Hernández en *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, infructífero intento de resucitar el género. Los autos sacramentales, en su origen, estaban destinados a consolidar el ideario de la contrarreforma, tras el Concilio de Trento y fueron intensificando sus contenidos doctrinales y alegóricos.

El propio Calderón dejó escrito en su obra *La segunda esposa*:

Sermones
puestos en verso, en idea
representable cuestiones

de la sacra Teología,
 que no alcanzan mis razones
 a explicar ni comprender
 y el regocijo dispone
 en aplauso de este día.

80 fueron los autos sacramentales escritos por Calderón de la Barca, entre los que destacan: *La Devoción de la misa*, *El Día mayor de los días*, *A Dios por razón de estado*, *El Gran teatro del mundo*, *Sueños hay que verdad son*, etc.

La lírica. Una selección, muestra antológica, de algunos célebres poemas de tono religioso y temática cristiana en la lírica española e hispanoamericana sería la siguiente, haciendo especial hincapié en el tema eucarístico. Qué mejor manera de pregonar tu nombre, Señor, de glorificar tu grandeza, haciendo míos los versos, actos, estrofas y escenas de los autores de una de las mejores literaturas de todos los tiempos, y no lo hago y digo por dedicarme al apasionante ejercicio de la Lengua y la Literatura Españolas, sino justamente al revés, que siendo consciente y conocedor de la magnificencia de nuestras letras hispánicas decidí embarcarme en el galeón de la docencia lingüística y literaria.

Fray Luis de León con su obra en prosa *De los nombres de Cristo*, «Nacimiento de Jesús sacramentado», verbigracia. O en su composición titulada «Pan de ángeles»:

Pan de ángeles, Dios tan verdadero,
 que, aunque se quiebra, se divide y parte,
 está un inmenso Dios, trino y entero,
 en cualquiera migaja y menor parte (...);

Luis de Góngora nos dejó para la posteridad «Oveja perdida, ven».

De Lope de Vega, en mi opinión el mejor poeta que escribió en nuestro idioma, hay que hacer referencia a «La Última Cena» de la *Misa de Cristo* y sus grandiosos sonetos.

El propio Miguel de Cervantes, autor de la novela más perfecta y genuina, escribió sobre la eucaristía en «Alégrate, alma mía»:

Si en pan tan soberano,
se recibe al que mide cielo y tierra;
si el Verbo, la Verdad, la Luz, la Vida
en este pan se encierra;
si Aquel por cuya mano
se rige el cielo, es el que convida
con tan dulce comida
en tan alegre día. (...)

Es reseñable en Calderón, autor ya visto, su «Manjar de los fuertes» y «Al Santísimo Sacramento», poema que con idéntico título también compuso el romántico José Zorrilla, dedicado al Corpus granadino, “alcázar de la fe española” en sus propias palabras.

Muy posiblemente sea un soneto anónimo «A Cristo Crucificado» el más excelso poema religioso español, muy utilizado en numerosos pregones y que comienza por el verso «No me mueve, mi Dios, para quererte».

Digna de recordatorio es, también, la estrofa final del poema «Tú», de Amado Nervo, poeta mexicano decimonónico.

(...) Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: "Yo creo"
¡y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!

Y qué decir de Federico García Lorca con su «Oda al Santísimo Sacramento», que por su extensión omito y por su perfección recomiendo. Son célebres sus versos “*es así, Dios andando, como quiero tenerte*”, “*Dios en mantillas, Cristo diminuto y eterno*”, “*vivo estabas, Dios mío...*”, todos ellos dedicados al Corpus de la ciudad de La Alhambra.

Del siglo XX, también, es León Felipe con «Una cruz sencilla».

«Corpus en Toledo» es una magistral composición del poeta José García Nieto.

Una poetisa de nuestro tiempo, lamentablemente casi desconocida es Emma-Margarita Valdés, con un excelente soneto titulado «Eucaristía»:

¡Qué milagro se ofrece cada día
ante la humanidad indiferente!,
todo un Dios, infinito, omnipotente,
da su cuerpo, cosecha de agonía.

Nos espera en amante cercanía
como agua, vino y pan, limpio torrente,
zumo añejo de paz, viva simiente,
alimentos de célica alegría.

¡Qué humildad!, en el fruto consagrado
está Dios, el espíritu inmortal,
en silencioso amor esclavizado.

Olvidó su dolor, nuestro pecado,
nos ofrece su reino celestial,
y le dejamos solo, abandonado.

Otro soneto antológico es el de los hermanos Antonio y Carlos Murciano, gaditanos de Arcos de la Frontera:

Que viene por la calle Dios, que viene
como de espuma o pluma o nieve ilesa;
tan azucenamente pisa y pesa
que sólo un soplo de aire le sostiene.

Otro milagro, ¿ves? Él, que no tiene
ni tamaño ni límites, no cesa
nunca de recrearnos la sorpresa
y ahora en un arco de aire se contiene.

Se le rinde el romero y se arrodilla;
se le dobla la palma ondulante;
las torres en tropel, campaneando.

Dobla también y rinde tu rodilla,
hombre, que viene Cristo caminante
-poco de pan, copo de pan- pasando.

Y aún más reciente, el poema de Luis Madrigal Tascón, «Si Tú vives en mí, morir no importa».

Que tu Cuerpo, Señor, esté tan vivo
en un trozo de pan, que yace oculto
en oscuro rincón y que, insepulto,
dentro de mí, puedas estar cautivo,

es Misterio que, a mi vivir esquivo,
hace temblar cuando mi vida ausculto
y suspirar, sabiendo que te insulto

cuando ese Pan, indigno yo recibo.

Mas, temo por mi vida, si no vienes,
que débil soy, Señor, que estoy muriendo,
exhausto y malherido, en mil vaivenes.

Que ya ni puedo oír, con tanto estruendo,
ni me importa morir, entre desdenes,
si dentro de mi pecho estás viviendo.

Para el final dejo en esta selección antológica a José Luis Martín Descalzo, sacerdote toledano con varios sonetos de una calidad excelente y un sentimiento inusitado, en el que se observa la eucaristía desde la perspectiva sacerdotal:

Dios malgastado.

¿Cómo es posible, oh Dios, que cada día
yo levante tu Sangre entre mis manos
y que mis labios sigan siendo humanos
y que mi sangre siga siendo mía?

Treinta años sacerdote, y todavía
nada sé de tu amor, y he vuelto vanos
tus doce mil prodigios soberanos
y doce mil millones perdería.

¡No vengas más! ¡Refúgiate en tu cielo
o búscate otras manos más amigas!
¡Yo soy capaz de congelar tu fragua!

Me das amor, y te lo torno hielo.

Siembras tu Carne, y te produzco ortigas.
Viertes tu sangre, y la convierto en agua.

Y este último, prodigio estrófico inmejorable que condensa un ministerio sacramental y que se titula:

Nadie ni nada.

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía
nadie estuvo más vivo que tus manos.

Nadie estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

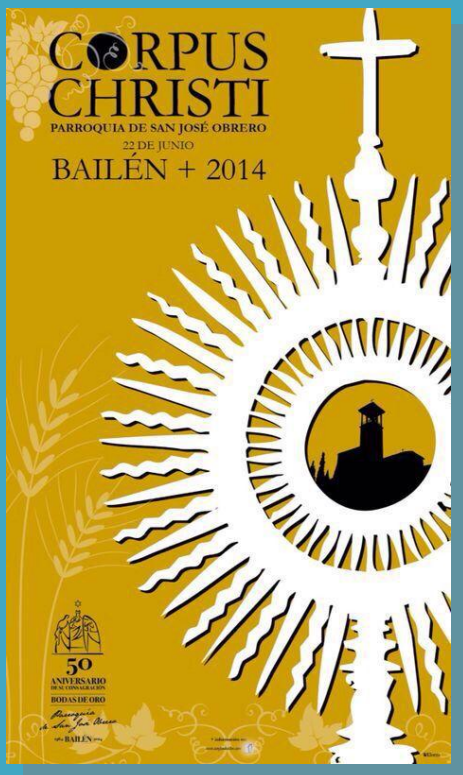
Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te has ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

Por más estrofas, versos, párrafos excelsos que los siglos y las letras hayan dado para alabanza y gloria de tu nombre, no hay palabras, giros ni expresiones que condensen la magnificencia de tu sacrificio, Señor. «**Cantemos al amor de los amores**» cantan a coro los hijos de la Tierra; «**cantemos al Señor**», suena el piano en

encomio de tu reino; «**Dios está aquí**», repite el Evangelio; «**venid, adoradores**», en Ti confiamos; «**adoremos a Cristo Redentor**», tu Cuerpo y Sangre nos convocan.

El Papa Francisco ha dicho: La Eucaristía «*no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles, para que los que busquen a Jesús lo encuentren, pues si algo ha de inquietar es que tantos hermanos vivan sin la amistad de Jesús*». Y estas otras palabras también del Santo Padre: «*La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre*».

¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti, rey de la gloria,
amor por siempre a Ti,
Dios del Amor!



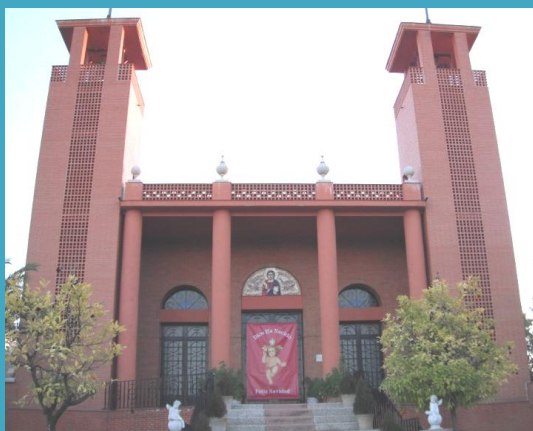
5. Festividad del Corpus en Bailén.

De cuantas procesiones se celebran en la Muy y Noble y Leal Ciudad, es esta del Corpus sin duda la más antigua, antes incluso de que existiera oficialmente la Cofradía del Santísimo Sacramento, que existió en el templo de la Encarnación desde el siglo XVI y surgida, como en toda la cristiandad, tras el Concilio de Trento. Dos siglos antes, en el XIV, ya habría procesión del Santísimo, como en el resto de España, pues día de precepto y festivo era desde el XIII, cuando estas tierras fueron reconquistadas a los musulmanes y una antigua mezquita volvería a convertirse en iglesia cristiana, esta vez bajo la advocación de San Andrés.

Esta hermandad del Santísimo Sacramento tenía como privilegio, no por su mayor antigüedad, portar la imagen de Nuestra Señora de Zocueca procesionalmente, según los datos aportados por Juan José Villar. Jueves Santo y Corpus Christi eran sus dos solemnidades eucarísticas más significativas, aunque de esencial importancia y obligatoriedad era acompañar al Viático y promover una procesión de enfermos e impedidos. En septiembre de 1808, dos meses después de la célebre Batalla, el Ayuntamiento de Bailén en pleno solicita que la Cofradía del Santísimo Sacramento vuelva a visitar a los enfermos para recibir estos la eucaristía.

Y en 1504 ya había nacido La Encarnación; en 1964, San José Obrero y desde 1985 El Salvador, las tres parroquias donde Cristo nos aguarda en el Sagrario. A partir de 1988, año en que finalizaron las obras de este último templo, comenzaron a turnarse las tres en la organización de tan magno acontecimiento litúrgico y a ser sus respectivos barrios los que acogieran la celebración, engalanando sus calles y aceras, levantando altares en honor a su Cuerpo y a su Sangre, regalando olores de juncia y romero, bendiciendo su paso

con incienso y acompañando al Santísimo por su recorrido. Lástima que hace unas décadas se perdiera la llamada Octava del Corpus, de tan remoto y devoto fin y origen.



Pero, junto a Él, hay otros protagonistas: los niños. Ese será un día que jamás podrán borrar de sus retinas por más que los años pasen. Ojalá sepamos inculcarles entre todos que entre la infinidad de regalos que reciben, hay uno que nunca dejará de funcionar, pues nunca gasta sus pilas; que entre la variedad de platos y menús que degustarán alegremente ese domingo, un trozo humilde de pan con el Cuerpo de Cristo será su alimento más valioso; que de tantos restaurantes y salones que acogerán su celebración, hay un templo donde Dios continuamente nos espera, invitados somos a la mesa del Señor.

Hubo niños, lo confieso, que realizaron su convite en el Cuarto de las Máquinas donde su madre, bordadora, enseñaba a coser. Y hubo niños, muchos de ellos están aquí hoy sentados, que también recibieron tabletas, pero de chocolate, y a los que también les regalaban un móvil, sí una peonza, que eso sí que se movía, y de *Nintendos* nada entendían... Pero los tiempos, afortunadamente, cambian y se adaptan a la iglesia, no como muchos piden, al revés, pues todo este comercio que gira en torno a las Primeras Comuniones se ha adaptado a una tradición antiquísima y este negocio que de ellas sale es riqueza también para un pueblo, pues los restaurantes, tiendas de moda, de regalos, de calzado, fotógrafos, floristerías, peluquerías, etc. reciben el fruto del trabajo del hombre. Bienvenida sea la fe eucarística si con ella también se alimenta a un pueblo absorbido por la crisis. Aunque jamás, nunca, de ningún modo, olvidemos que Cristo es quien nos llama a su mesa, la Iglesia es donde tomamos su Cuerpo, y las campanas, la música celestial que conmueve nuestras emociones.

6. Cuando Dios sale a la calle.

Mis palabras y rezos a punto están de callar su voz en este día, aquí concluye este Pregón que ya es vuestro, tal vez no tenga nada mejor que entregaros, aunque sí tengo grandes cosas que deciros: ¡que Dios saldrá

a la calle y pasará por tu puerta! No importa que tu acera y tu hogar no estén previstos en el recorrido, el Corpus Christi irá a tu encuentro y aguardará tu llegada, pues hacia ti camina eternamente, hacia ti muestra generoso su esperanza. No lo ignores, no hagas como mirar para otro lado, no lo esquives, no le echés la aldaba, “nada te turbe, nada te espante”, que ese Pan es Cuerpo del Señor, que ese Vino es fruto de su Sangre.

Confieso que, para mis adentros, me comprometí a no hacer poema propio alguno en el presente pregón que aquí acaba, más bien por mi osadía de hacerlo, de ser así, junto a grandes autores de nuestra literatura patria; más bien por ser asaz atrevimiento compartir versos y estrofas con tan ínclitos poetas de nuestras áureas letras, pero yo, como ellos, más humildemente en mi caso, claro está, no he podido cumplir mi propósito, ya que os leí hace un rato dos poemas de mi cosecha, pues me es más fácil expresar mis sentimientos a través de la poesía que a través incluso de la propia mirada. Y cuando elaboraba y perfilaba la redacción de este pregón en su parte final a la que llego, me salieron del alma, muy inspirado más que acertado, como si no fuera yo quien los dictara y solo yo quien trascribiera, los versos de este soneto, breve como todos ellos lo son, de mi puño y letra, y que lleva por título «Cuando Dios sale a la calle».

Cuando Dios sale a la calle.

Un año más un pueblo a Cristo sigue,
siendo Dios mismo el que a la calle sale,
en el cáliz está siempre su sangre,
su cuerpo, en la custodia, siempre vive.

Misterio del cristiano que recibe
tu Cuerpo en Comunión como Dios Padre,
Sagrada Forma, ritos celestiales,
en la mesa del pan no existe el hambre.

Ese es el milagro que a porfía
rememora vuestro pueblo soberano,
sacramento en el altar de Eucaristía.

Vuelve ya a salir tu Cuerpo custodiado,
¡aleluya, que es el hijo de María,
Corpus Christi de Jesús sacramentado!

Y, finalmente, este último poema, que descubrí que lo era cuando al leerlo me di cuenta que incluso en muchos de sus versos rimaba, la fe y la inspiración me dictaban. Mi Pregón, con esta estrofa, ha concluido. «Y al fin llegó» es su título:

Y al fin llegó.

Y al fin llegó,
ya casi lo podemos oír,
aquí está ya.
Ya huele a juncia y a romero,

a azahar y a incienso por las calles,
ya suena el latir de una ciudad,
como esta mía,
que sigue mirando a Dios

como a su único Padre,
que sigue mirando a María
como a su Reina,
que sigue viendo sus palabras
como un mensaje eterno,
que sigue confiando
en tu mirada y tu certeza,
que sigue tras tus huellas
milenarias,
que sigue en comunión
con tu esperanza prometida,
que sigue viendo a Jesús
cual hijo del Padre,
que vivirá un año más
la festividad del Corpus como
aquello
para lo que en su origen fue
concebida:
mostrar el Cuerpo y Sangre de Dios
al pueblo cristiano,
eucaristía popular a pie de calle,
buena nueva de un mundo antiguo
y remozadamente nuevo,
fraternidad eclesial de tus hijos,
custodia de su cuerpo
en recorrido sacro,
bendito itinerario del Rey
de todos los hombres,
escortado por la inocencia
de un centenar de niños
de blanco inmaculado
plenos de alegría,

de niñas de princesa
con sus ramos,
gentes de mi tierra
tras tus pasos,
Señor;
pues un año más,
en mi Bailén del alma,
el Cuerpo de Cristo
volverá a caminar
por donde nunca ha dejado
de hacerlo durante siglos,
el Cuerpo de Cristo
nos explicará el misterio,
el símbolo divino,
la tradición sentida,
la fe inquebrantable
y una historia compartida,
la historia de aquel galileo
de treinta y tres años
que nos dio su cuerpo
y nos entregó su sangre,
y *«resucitó de entre los muertos»*,
aquel nazareno, hijo de María,
que ha sido fin, brújula y guía
de este Pregón del Corpus Christi,
de este pregón cristiano,
católico sermón que narra,
renovadamente,
¡la historia de aquel hombre
que muriendo por nosotros
nos hizo libres,
tan libre como he sido yo

y cada uno de nosotros
para elegir estar a su lado,
tan libre como yo he sido
para gritar bien alto

que Cristo vive,
tan libre como yo he sido
para exclamar a los cuatros vientos
cuanto he expresado!

He dicho.

Francisco Antonio Linares Lucena

Bailén, 7 de junio de 2014.



CORPUS CHRISTI

PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO

22 DE JUNIO

BAILÉN + 2014



50

ANIVERSARIO
DE SU CONSAGRACION
BODAS DE ORO

*Parroquia
de San José Obrero*

BAILÉN 2014